

**Proyección de la película:** *El molino y la cruz*

**Lugar:** Cine Capitol, Plaza del Altozano, Albacete

**Día:** 27 de mayo a las 17:00 h.

**Organiza:** Diputación de Albacete, Abycine.

**Colabora:** Universidad Popular de Albacete

## El molino y la cruz

En 2005, el escritor y crítico de arte Michael Francis Gibson vió en un cine de París la película de Lech Majewski “Angelus”, y quedó tan impresionado por la visión pictórica de este director que le regaló una copia de su libro “*El molino y la cruz*” (*The Mill and the Cross*), un análisis de la obra de Pieter Brueghel *Camino al Calvario*. Majewski, cuya carrera creativa se inició con la pintura y la poesía, quedó tan sorprendido por la profundidad del análisis de Gibson sobre la pintura de Bruegel, que terminó asumiendo el reto de crear un equivalente visual del maestro flamenco. Este reto no era nuevo para Majewski, ya que varias de sus películas estaban basadas en obras de arte y en la vida de sus pintores.

Majewski tardó tres años en acabar la película, un trabajo que requería paciencia e imaginación así como también el uso intensivo de las nuevas tecnologías y los efectos 3D; tres años en los que vivió tejiendo un enorme tapiz digital compuesto por una y otra capa de imágenes pictóricas, personas, puntos de vista diferentes y fenómenos atmosféricos.

La obra maestra épica del pintor Pieter Brueghel *Camino al Calvario* narra la historia de la pasión de Cristo situada en Flandes bajo la dura ocupación española de 1564, el mismo año en que Brueghel pintó esa obra. De entre más de medio millar de figuras que pueblan el lienzo de Brueghel, **El molino y la cruz** se centra en una docena de personajes cuyas vidas se entrelazan en un paisaje panorámico poblado por aldeanos y jinetes de capa roja. Entre ellos se encuentra el propio Pieter Brueghel (interpretado por Rutger Hauer), su amigo y coleccionista de arte Nicholas Jonghelinck (Michael York) y la virgen María (Charlotte Rampling).

**El molino y la cruz** invita al espectador a reconstruir, a través de los primeros bocetos de Brueghel, el significado profundo de las escenas. Relacionando esos dibujos, el público une cada una de las piezas convirtiendo la obra en una historia épica de coraje, rebeldía y sacrificio y, como si fuéramos detectives siguiendo unas determinadas pistas, descubrimos el verdadero lenguaje oculto de los símbolos.

Majewski invita al espectador a vivir dentro del universo estético de la pintura, a la que observamos en el momento de su creación, mientras vemos a sus personajes y somos testigos de sus desesperadas historias. Al mismo tiempo que vemos a la Inquisición Española ejercer una represión sangrienta sobre la reforma protestante en los Países Bajos, el film ofrece una meditación dinámica sobre el arte y la religión intercalando diversas líneas narrativas y distintas reinterpretaciones.

### FICHA ARTÍSTICA

PIETER BRUEGHEL *Rutger Hauer*

MARIA *Charlotte Rampling*

NICHOLAS JONGHELINCK *Michael York*

### FICHA TÉCNICA

DIRECTOR *Lech Majewski*

GUIÓN *Lech Majewski, Michael Francis Gibson*

PRODUCTORES *Lech Majewski, Freddy Olsson, Telewizja Polska, Odeon Studio, Bokomotiv Filmproduktion, Silesia Film, 24 Media, Supra Film, Arkana Studio, Piramida Film*

DIRECTOR DE FOTOGRAFIA *Lech Majewski, Adam Sikora*

MONTAJE *Eliot Ems, Norbert Rudzik*

SONIDO *Marian Bogacki*

MUSICA *Lech Majewski, Józef Skrzek*

VESTUARIO *Dorota Roquepl*



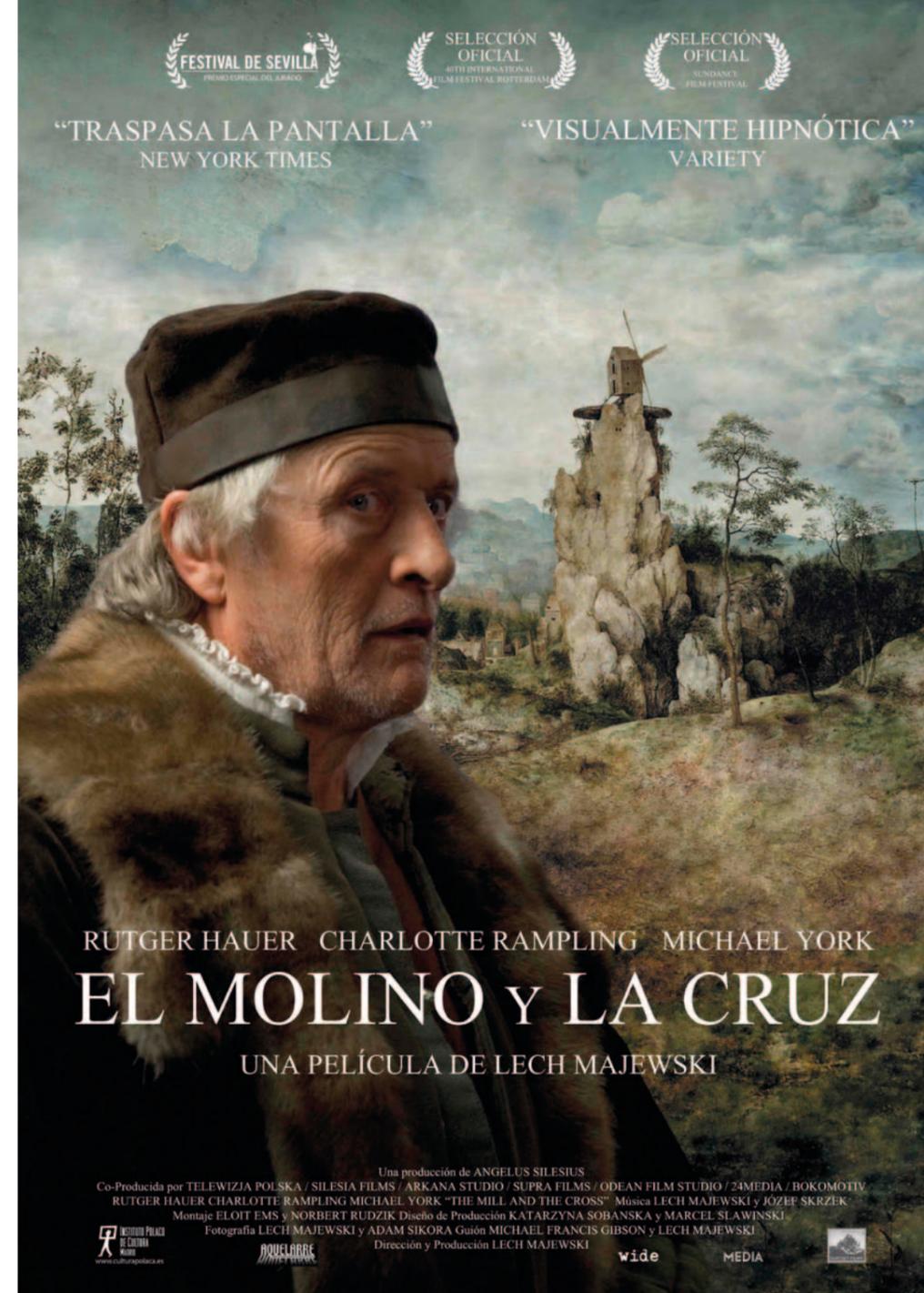
Pieter Brueghel El Viejo: Juego de niños  
(1560, 118 x 161 cm; Kunsthistorisches Museum, Viena)



Pieter Brueghel El Viejo: Parábola de los ciegos  
(1568, 86 x 154 cm; Museo de Capodimonte, Nápoles, Italia)



DIPUTACIÓN DE ALBACETE  
Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes



“Una película de gran belleza, y su mirada es una forma de meditación... Si sólo ve los créditos iniciales, jamás los olvidará”. **Roger Ebert**

“Un ejemplo extraordinario tanto de interpretación de arte histórica como de efectos visuales como pasaporte a tierras desconocidas” **Village Voice**

# Pieter Brueghel, la muchedumbre congregada

La figura de Pieter Brueghel (llamado El Viejo para diferenciarlo de su hijo homónimo, apodado El Joven) marca una de las cimas del arte renacentista norteeuropeo. Aunque no se conocen a ciencia cierta la fecha ni el lugar de su nacimiento, los indicios más sólidos apuntan a que lo hizo hacia 1526 en la ciudad de Breda, enclave de los Países Bajos que el rey Carlos V incorporó al imperio español por herencia y sucesivas conquistas. El clima de confrontación religiosa entre la naciente doctrina calvinista y el poderío católico encarnado en la corona española, junto con los conatos independentistas de las provincias neerlandesas, marcaron su vida y probablemente su obra, si prestamos crédito a los historiadores que descubren elementos de simbolismo político en varios de sus cuadros.

Su formación artística arranca en Bruselas, en el taller del pintor Pieter Coecke van Aelst. En 1550 se traslada a Amberes contratado por Hieronymus Cock, propietario de la boyante imprenta comercial "A los cuatro vientos", para la que realiza estampas que evocan claramente la imaginería y la atmósfera onírica de su compatriota Hieronymus van Aecken Bosch, El Bosco, así como reproducciones de Miguel Ángel, Rafael, Tiziano, entre otros maestros italianos. Un año después figura como miembro del gremio de San Lucas, que reúne a los pintores de la ciudad. Tal vez su contacto profesional con la pintura italiana espoleó su deseo de visitar el país mediterráneo, destino obligado en la formación de los pintores flamencos de la época y vía tradicional de entrada del espíritu renacentista en tierras nórdicas. Emprende viaje en 1552, a través de Francia, y su estancia se prolonga durante tres o cuatro años. De ella se conservan estampas y dibujos con temática de inspiración italiana y algunas vistas alpinas, aunque se descarta que su estilo posterior acusara la influencia clásica de manera evidente.

La obra de Brueghel era, hasta ese momento, exclusivamente gráfica. Su paso a la pintura se produce en 1557, ya de vuelta en Amberes, y hasta 1560 simultanea esta nueva faceta con su labor en la imprenta de Cock. En 1563 contrae matrimonio con Mayken Coecke, hija de su primer maestro, trasladándose a Amsterdam poco después. Se ha especulado sobre el motivo de este cambio de residencia, ofreciéndose desde razones de índole política o religiosa (según esta hipótesis, Brueghel podría pertenecer a algún grupo herético) a otras más camales, como el alejamiento, forzado por su futura suegra, de una criada con la que el pintor mantenía relaciones en el momento de concertarse la boda. Fruto de su matrimonio fueron dos hijos que con el correr del tiempo se convertirían en pintores estimables: Pieter El Joven, de estilo y temática muy tributarios de los de su padre, y Jan, llamado De Velours, que se especializaría en paisajes y flores. En Amsterdam, Brueghel alcanzó la celebridad y cultivó contactos con muchas personalidades del medio político y cultural, entre las que descuella el cardenal A. Perrenot de Granvelle, consejero de la gobernadora de los Países Bajos Margarita de Parma y coleccionista de sus obras, algo que quizá choca con la fama de Brueghel de pintor "subversivo" respecto al poder imperial español. El pintor muere en Bruselas en septiembre de 1569 a la corta edad de 43 años, dejando pendiente la realización de un encargo municipal de conmemorar con varias pinturas la excavación de un canal entre aquella ciudad y Amberes. Años después, su tumba en Nôtre-Dame-de-la-Chapelle fue decorada con una pintura de Rubens por deseo de su hijo Jan. Gracias a un epitafio añadido algo más tarde por su sobrino David Teniers III, también pintor, sabemos que su esposa Mayken le sobrevivió nueve años.

El catálogo de Brueghel que se conserva consta de 67 dibujos (30 de ellos convertidos en estampas), 89 grabados realizados a partir de dibujos propios y menos de 40 pinturas, la mayoría ejecutada en los últimos diez años de su vida. Para un pintor con una producción tan contada, la aparición de una nueva obra autógrafa supone todo un acontecimiento mundial: así sucedió con *El vino de la fiesta de San Martín*, que el Museo del Prado adquirió en 2010 y que ahora cuelga entre su colección permanente tras una esmerada restauración. La costumbre de Brueghel de firmar y fechar sus dibujos y cuadros ha sido de gran ayuda para los expertos, pues elimina cualquier discusión de cronología. Una curiosa particularidad de su signatura es que, a partir de 1559, la h cae del apellido y pasa a firmar sus cuadros como Bruegel.

En la obra pictórica de Brueghel (óleos sobre tabla, fundamentalmente) pueden diferenciarse dos esquemas compositivos esenciales. El primero se traduce en amplias panorámicas representadas desde un punto de vista elevado, y por tanto con la línea de horizonte muy próxima al borde superior del cuadro, en cuyo suelo pululan decenas o incluso centenares de figuras en gran variedad de posturas y actividades. De temática folclórica, religiosa, moralizante o puramente paisajística, estos cuadros destacan por un afán descriptivo poco común (Juegos de niños, por ejemplo, congrega en algo menos de dos metros cuadrados 84 juegos infantiles, y en su *Camino del Calvario* pueden contarse casi 500 figuras en una superficie similar) y por la refinada atención que el pintor presta a los valores atmosféricos y lumínicos (*Cazadores en la nieve*, *El censo de Belén*, *Paisaje invernal con patinadores*, o el espeluznante *Triunfo de la muerte* del Museo del

Prado). Su gusto obsesivo por el detalle hace de sus cuadros valiosas fuentes documentales de tipo histórico y etnográfico sobre la vida flamenca del siglo XVI, y la precisión de sus representaciones ha admirado a arquitectos e ingenieros, a quienes se da por hecho que consultaba (*La gran Torre de Babel*). Un segundo grupo de cuadros consiste en escenas "a pie de calle" pobladas por figuras de gran tamaño, generalmente campesinos o desheredados entregados a labores cotidianas o festivas, bajo las que a menudo late un propósito edificante (*Danza de campesinos*, *Banquete nupcial*, *El misántropo*, *La parábola de los ciegos*). Obras hipnotizantes y amenísimas de contemplar, las de Brueghel fueron glosadas por su biógrafo Carel van Mander con las siguientes palabras: "Pocos son los cuadros que pueden mirarse sin reír; el más ceñudo, el más austero de los hombres, al verlos, no puede menos de sonreír o hacer un gesto socarrón".

**Diego Gómez Sánchez**

Formador de la Universidad Popular de Albacete



Pieter Brueghel El Viejo: Camino del Calvario (1564, 124x170 cm; Kunsthistorisches Museum, Viena)